

LA CLOROFILA COMO MEDICAMENTO

p o r e l

Dr. R A T O

Desde hace dos años la industria farmacéutica americana ha comenzado, con gran alarde publicitario, la venta y propaganda de más de un centenar de especialidades desodorantes y cicatrizantes a base de clorofila.

Una de las principales características de esta medicación es su inocuidad y, al mismo tiempo, su efectividad terapéutica como incorporador de núcleos pirrólicos a la economía, ya que, como es bien sabido, la hemoglobina humana precisa para sus síntesis los mismos núcleos pirrólicos de la clorofila.

Permanece aún ignorado el mecanismo bioquímico en virtud del cual la clorofila actúa como desodorante e igualmente aún no se ha dilucidado el cómo actúa de cicatrizante este pigmento vegetal, únicamente ahora se confirma el antiguo y empírico procedimiento del hombre primitivo, que empleaba las hojas verdes de los vegetales como apósito natural contra las heridas.

Aun en la actualidad muchas tribus africanas emplean el zumo verde de hojas frescas de diversos vegetales para la curación y cicatrización de las heridas abiertas.

Pero la clorofila, que actualmente se emplea en terapéutica, es el producto acuoso soluble, es decir, un derivado de la clorofila que es perfectamente soluble en agua.

La clorofila se extrae de las espinacas y alfalfa principalmente, aunque se puede obtener de otros muchos vegetales, como el trébol, garbanzos, etc., que después de desecados a bajas temperaturas se muelen finalmente para su extracción con disolventes apropiados, principalmente el alcohol.

El extracto alcohólico es destilado al vacío y el residuo se trata por diversos disolventes que separan las ceras y grasas para obtener la clorofila bruta, que es luego purificada y transformada en el derivado acuoso soluble.

Sus principales empleos son, en forma de pomadas, para favorecer la cicatrización de las heridas y como lesiones en la desodorización corporal.

Pero el problema más importante y la aplicación más interesante de este producto es su empleo por vía bucal para destruir los malos olores de la boca y del sudor. La halitosis, por ejemplo, es una de las dolencias más desagradable para el que la padece, y por ello son varias las casas americanas que han lanzado al mercado cremas dentífricas y elixires a base de clorofila.

Respecto a su uso interno para combatir el olor del sudor, son muy diversas las opiniones y resultados hasta ahora obtenidos, pues mientras para algunos da excelentes resultados, otras veces su empleo no modifica el olor desagradable y característico de algunos sudores.

(per "Mont. Farm. Terp", 86, LIX.)

Estud. comp. de la efic. de la terramicina y de la aureomicina en el tratam. de la gonococia mas., MALCOLM S. BEINFELD y COL. "N. Y. St. J. Med." 51, 1951.

Se utilizaron tres esquemas terapéuticos: El primero de ellos consistió en suministrar una dosis total de 2 g. en cuatro dosis de 0,50, cada cuatro horas. Con este método se logró un 93,2 por 100 de curaciones con terramicina y el 100 por 100 de curaciones con aureomicina, sobre un total de 56 y 57 enfermos, respectivamente.

En el segundo esquema terapéutico se suministró al comenzar el tratamiento 500 mg. de uno de los dos antibióticos y otras dos dosis de 250 mg. a las cuatro y ocho horas, respectivamente, con una dosis total de 1 g. en las veinticuatro horas. Con este procedimiento se logró la curación del 91 por 100 en los tratados con terramicina, y del 94,7 por 100 cuando se utilizó aureomicina. Por último, la tercera variante fué la de administrar 500 mg., cada seis horas, en dos únicas dosis, en total 1 g. Los enfermos tratados según esta norma, curaron en un 98 por 100 cuando se empleó terramicina, y en 92,5 por 100 con la aureomicina.

El cuadro clínico evolucionó paralelamente con el bacteriológico, y sólo una ligera secreción acuosa, exenta de gérmenes, persistió en los pacientes después del segundo día. Con respecto a las reacciones colaterales, se observaron ligeros trastornos gastrointestinales en cerca de 105 de los pacientes, algo más frecuentes con la aureomicina que con la terramicina; sin embargo, no fueron intensas en ningún caso, como los que algunas veces ocurrieron con las sulfamidas y la penicilina. Concluyen los autores afirmando que ambos antibióticos constituyen el tratamiento de elección de la gonococia masculina. (*B. Med. Int.*, 7.048.)